

Perspectiva queer de feminismos diaspóricos y decoloniales: sobre, contra y más allá de las fronteras

Sara MOTTA

University of Newcastle (Australia)
 sara.c.motta@newcastle.edu.au

Suman LAHIRY

University of Newcastle (Australia)
 suman.lahiry@uon.edu.au

TRADUCCIÓN

Marcos CÁNOVAS PRIETO
 Universidad Pablo de Olavide
 mcanovasprieto@gmail.com

RESUMEN

En este (esc)rito colectivo, feminista, decolonial y queer, llevamos al texto una voz plural que hace emerger las filosofías y las sabidurías oscuras cuando los (no-)sujetos migrantes o refugiados diaspóricos, feministas, decoloniales y queer pueden expresarse en sus/nuestros propios términos. Nos pronunciamos desde las pluralidades de la exterioridad del (no-)ser. Posicionamos la imposibilidad de pertenecer, de regresar a casa y de encontrar refugio en el centro de las lógicas e (ir)racionalidades del estado capitalista heteropatriarcal contemporáneo/colonial y su violenta (re)producción de nuestro expolio y exilio. Poetizamos la vida mediante una poesía erótica y dignificante, sobre la creación semántica como confección del mundo, desafiando y trascendiendo las fronteras de la razón, del derecho, de la subjetividad (política), del deseo, la intimidad y el amor del colonialismo (invasivo). Nuestro ritual de escritura es, pues, una forma de resistencia y supervivencia queer, decolonial y feminista. Nuestros textos no son meras representaciones, sino la encarnación de una cosmopolítica sobre sujetos interrelacionados, que trastocan y se burlan de las codificaciones y las contenciones de la frontera y su cosificación al tratar de asimilar y aniquilar nuestro conocer-ser diverso y trans, tanto en el mundo como siendo parte de él. Lo hacemos por nosotros, por nuestras luchas y anhelos a favor de un pluralismo en relación con el hogar y el refugio. Invitamos a que observéis a los abajocomunes queers de los manglares, en comunión erótica, partiendo de las pluralidades de nuestro (no-)ser, en el cual poder crear relaciones alternas, que sean productoras de amor.

PALABRAS CLAVE

Diáspora queer ; feminismos decoloniales ; lo erótico ; (no)pertenencia ; deseo.

| **Recibido:** 30.09.2024 | **Aceptado:** 17.01.2025 | **DOI:** <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2025.58.009>

| **Formato de citación recomendado:** MOTTA, Sara y LAHIRY, Suman (2025). "Perspectiva queer de feminismos diaspóricos y decoloniales: sobre, contra y más allá de las fronteras", *Relaciones Internacionales*, nº 58, pp. 179-191.

TITLE

**Queer perspective on diasporic and decolonial feminisms:
 on, against and beyond borders, against and beyond borders**

EXTENDED ABSTRACT

In this queering decolonial feminist co(w)riting we bring to text a plural voice making of the philosophies and dark wisdoms emergent when queer decolonial feminist diasporic migrant/refugee (non)subjects speak in their/our own terms. We speak from the pluralities of the exteriority of (non)being and t)race of the “hieroglyphics of the flesh” (Spillers, 1987) as the attempted destruction of the racialized (M)other through blanqueamiento as onto-epistemological project of anti-life in nation-state/governance formation and (re)production. We bring to text the markings of the violating onto-epistemological intimacies of the frontier in the interstices of our everyday subjectification as/to flesh. We thus centre the impossibilities of belonging, homecoming and sanctuary within the logics and (ir)rationalities of the modern/colonial heteropatriarchal capitalist state and its violent (re)production of our dispossession and exile.

Yet we cannot stay in this place for this leaves us bereft reducing us to violation and re-thinification, spoken as merely this violation. Instead and beyond, we move towards an affirmative presence of exteriority. Here we commit to an epistemological-political praxis in-relation to speak our poetics of that which escapes. We (w)rite as relationality, word and being-knowing as metaphor, myth, onto-epistemological materiality the re-membering of the plurally sided survivance and dark wisdoms (Hill Collins, 1991) of the impurity of our queer racialized and feminised lineages. We poetically travel and dance with our own plural and complex lineages beyond their banishment and negation inherent to many renditions of queer migrations and homecoming and making of homeplace (Wilderson, 2013; Bolaki, 2011; Motta, 2013, 2014, 2017, 2018, 2022c; Lorde, 1982).

We also move in, against and beyond the concept of solidarity (Ponce, 2015; Fellner and Nossem, 2018) as means of embodying relationalities across plurality and difference from exteriority and between those of us inhabiting the borderlands of (non)being as queer racialized and feminised migrants and refugees. We thus articulate a kinship (m)otherwise weaved through and as the erotic in which we poeticise (non)being and the pluralities of home as/and world-making (Gonzalez et al., 2023). We build on the shoulders of queer kin who queer reading and(w)riting through embodied and located modes of producing text in a form that is both a radical relation and radical refusal (Cannon, 2018).

We poetizar la vida through an erotic and dignifying poetics of meaning-making as world-creating, against and beyond the frontiers of reason, right, (political)subjectivity, desire, intimacy and love of (settler)coloniality. Our (w)riting then is a form of queer decolonial feminist resistances and survivance. Our texts are not mere representations but enfleshed cosmopolitics of subjects-in-relation who disrupt and burlarse of the codifications and containments of the frontier and its thingi-fication as it attempts to assimilate and annihilate our poli and trans being-knowing in and as the world. We do this for us, and our struggles and yearnings for plural in relation homeplace and sanctuary.

In our case, that is Suman and I, queer poetry is our shared tongue of the poetics of this, our, erotic medicine-making methodology. This allows us to touch our tears and prepares us to fight against the onto-epistemological war declared against us again and again, day after day. Our queer diasporic feminist decolonising art sharpens our weapons of self-care and sovereignties (m)otherwise. Queer poetry and poetics implores us to take the time to listen to each other and to together decipher the indecipherable. This assists in collective pluridiverse self/other healing and/as homecoming. For us, poetry is a poetics that has the potential to bring into being both a speaking truth to power, in joyful defiance, and a form of poetizando la vida so that we might birth into be-ing becoming multiple world-making futurities.

KEY WORDS

Queer diasporic ; decolonial feminisms ; the erotic ; (non)belonging ; desire.

Introducción¹

En este (esc)rito colectivo², feminista, decolonial y *queer*, llevamos al texto una voz plural que hace emerger las filosofías y las sabidurías oscuras cuando los (no-)sujetos migrantes o refugiados diaspóricos, feministas, decoloniales y *queer* pueden expresarse en sus/nuestros propios términos. Nos pronunciamos desde las pluralidades de la exterioridad del (no-)ser. Posicionamos la imposibilidad de pertenecer, de regresar a casa y de encontrar refugio en el centro de las lógicas e (ir)racionalidades del estado capitalista heteropatriarcal contemporáneo/colonial y su violenta (re)producción de nuestro expolio y exilio.

Poetizamos la vida mediante una poesía erótica y dignificante, sobre la creación semántica como confección del mundo, desafiando y trascendiendo las fronteras de la razón, del derecho, de la subjetividad (política), del deseo, la intimidad y el amor del colonialismo (invasivo). Lo hacemos por nosotros, por nuestras luchas y anhelos a favor de un pluralismo en relación con el hogar y el refugio. Invitamos a que observéis a los abajocomunes *queers* de los manglares, en comunión erótica, partiendo de las pluralidades de nuestro (no-)ser, en el cual poder crear relaciones alternas (y maternas), que sean productoras de amor.

1. Perspectiva *queer* de feminismos diaspóricos y decoloniales

En este fragmento, nuestro marco teórico-metodológico del conocer y del ser se corresponde con una forma de militancia prefigurativa *queer*, feminista y decolonial, siendo nosotras las teorizadoras y autoras de nuestras experiencias, lenguas y filosofías propias (Motta y González, 2023). Hablamos a partir de una serie de categorías vinculadas a la exterioridad de la relación de capital en su manifestación de nación estado y su lógica (in)descifrable, así como de prácticas restrictivas y las subjetividades y subjetivaciones.

Racionalizamos (y racializamos) los "jeroglíficos de la carne"³ (Spillers, 1987) como antinegritud y repudio de la vida y soberanía indígenas. Tratamos en el texto el intento de destrucción del *alter* (y la *mater*) racializado a través del *blanqueamiento*, como un proyecto onto-epistemológico de oposición a la vida que se gesta en la formación y (re)

¹ N. de T.: Este texto ha sido traducido siguiendo un uso de una modalidad de lenguaje inclusivo, en el que se ha optado por utilizar el femenino genérico en lugar del masculino genérico convencional, de conformidad con los temas que se tratan a lo largo del artículo. Esta decisión sobre política de lenguaje inclusivo es respaldada por el Equipo Editorial de la revista.

² N. de T.: En el texto original en inglés, las autoras emplean el término *co(w)riting*, un juego de palabras que combina *co-writing* ('co-escritura') y *rite* ('rito'), sugiriendo así una dimensión ritual del acto de escribir en colectivo.

³ Los "jeroglíficos de la carne" no solo representan la violencia cometida contra los cuerpos negros, como la cicatriz con apariencia de árbol de la aronia en la novela de Toni Morrison, *Beloved* (1987), sino que se interpreta la carne en sí misma como indicador de la violencia racial, ya sea por una institución (o forma) social, política, educativa o económica (Spillers, 1987). La autora continúa afirmando que "en este caso, distinguiría entre 'cuerpo' y 'carne' e impondría tal distinción en un punto central entre las posturas de sujeto cautivo y liberado. En este sentido, antes del 'cuerpo' se encuentra la 'carne', ese grado cero de conceptualización social que no escapa al soterramiento del discurso o a los reflejos de la iconografía" (Spillers, 1987, p. 67).

producción de la nación estado y de la gobernanza. Así, abordamos también las señales de opresión sobre las intimidades onto-epistemológicas de la frontera en los intersticios de nuestra subjetivación cotidiana como carne y hacia la carne (Stoler, 2010; Hartman, 2008; Motta, 2023b). A tal efecto, componemos poemas prefigurativos a modo de sanación (Motta, 2022a), como una actividad liberadora que pone de manifiesto cómo “la modernidad blanca se baña en la sangre de sus víctimas” (Saleh-Hanna, 2015). Se baña en nuestra sangre.

No obstante, no debemos limitarnos a solo tratar las agresiones de contención y cautividad de la frontera, sino avanzar igualmente a una presencia afirmativa de la exterioridad. Aquí nos comprometemos a una praxis epistemológica y política, interrelacionada entre ambas, para así desarrollar nuestra poesía sobre aquello que se nos escapa (Motta, 2024, 2018, 2022a). El (esc)rito funciona como un proceso de interrelación, como la palabra y el conocer-ser, como metáfora y mito, materialidad onto-epistemológica y como recuerdo de la supervivencia pluralista y de los saberes oscuros (Collins, 1991), de la impureza de nuestra sangre y linaje *queers* y feminizados (Motta, 2025).

Esto no implica una exterioridad afirmativa que cosifique o idealice una esencia identitaria y ahistórica inalterable de la vida y los mundos de los negros, colonizados e indígenas; tampoco de la vida diversa que alimenta las posibilidades de una política para el *alter* (y la *mater*) trans (Morrison, 1987; Motta et al., 2024). Más bien, constituye un fundamento político-epistemológico de la exterioridad feminista *queer* y descolonizadora que se forja desde experiencias vitales y plurales, a fin de politizar colectivamente las intrincadas intimidades de la frontera moderna/colonial y su inevitable trascendencia (Anzaldúa, 1987, 2009, 2015; Lugones, 1992; Motta, 2024).

Nuestro discurso sobre tales intrincamientos de la frontera moderna/colonial y su inevitable trascendencia está siempre-ya⁴ (des)colocado y, asimismo, es temporalmente plural. Estamos siempre preparadas para ser plurales, en relación con un tiempo profundo y espiral y con insurgentes temporalidades (Motta y Bermudez, 2019), siendo el escenario pluralista el que confronta y se extiende más allá de las contenciones violentas del imperio y de las naciones-estado (norte y sur, este y oeste) y la lamentable cesión de la tierra a la mercadería (Rifkin, 2017; Vázquez, 2009).

Indagamos en la interconectividad con congéneres que son más que humanos y que no lo son, así como en la presencia del tiempo abismal de los ancestros y de la futuridad presente de las generaciones futuras, en las que tejemos conjunta y pluralmente nuestras singularidades *queers* en diferentes escenarios y a lo largo de todos ellos (Kimmerer, 2021; Simpson, 2020). Viajamos y bailamos, de manera poética, con nuestros plurales y complejos linajes, más allá de su destierro y rechazo inherente a tantas muchas renuncias que conllevan las migraciones *queers*, sus retornos al hogar y su capacidad de hacer de un lugar un hogar (Wilderson, 2013; Bolaki, 2011; Motta, 2013, 2014, 2017, 2018, 2022c; Lorde, 1981).

⁴ N. del T.: El término “siempre-ya” (*always-already* en sus traducciones al inglés o *immer-schon* en alemán) está directamente ligado al filósofo Martin Heidegger. Podemos comprender, brevemente, su significado como un concepto filosófico que se refiere a que el ser humano no comienza a desarrollarse en un escenario sin influencias, sino que, desde el primer momento que nace, está situado en una realidad social, cultural e histórica que lo precede y condiciona.

También nos movemos dentro, contra y más allá del concepto de solidaridad (Ponce, 2015; Fellner y Nossem, 2018), como una manera de encarnar los procesos relacionales mediante la pluralidad y las diferencias, partiendo de la exterioridad, y de representar los vínculos entre quienes habitamos las fronteras del (no-)ser en condición de refugiadas y migrantes racializadas, *queers* y feminizadas. Así pues, conformamos una alianza alterna (y materna), que se teje por medio del erotismo, poetizando el (no-)ser y las formas diversas de hogares y de creaciones de un hogar (González et al., 2023).

Cimentamos sobre los hombros de aquellos parientes *queers* que se expresan mediante lecturas y (esc)ritos, mediante maneras encarnadas y localizadas de producir textos de modo que constituye tanto una relación como una renuncia radicales (Cannon, 2018), “esforzándose por expandir [redes de] hermandad, sentimientos, amistad, amor y deseo *queers*” (Holland, 2021, p. 2). Nuestra ética epistemológica es una forma de intimación crítica (Motta, 2016) hacia las maneras en las que compartimos, escuchamos y presenciamos nuestras experiencias complejas y plurales, considerando seriamente cómo las *rajaduras* de las punzantes vallas de alambre de la frontera pueden cortar nuestra psique, almas, corazones, mentes y cuerpos, así como invadir la intimidad de nuestros actos de amor, de nuestra vida sexual y erótica (Motta, 2018). Acogemos las múltiples expresiones poéticas y lingüísticas de sanación colectiva y de una alianza alterna-materna, en alegre confrontación hacia estas prácticas y sujetos restrictivos, violentos y onto-epistemológicamente antieróticos (Lorde, 1981). Además, ponemos en el centro la erotización del conocer-ser y, de este modo, hablamos de aquello que resulta indecible de otro modo en los diferentes espacios, gracias a la interconectividad y en nuestras múltiples lenguas propias (Motta et al., 2024; Motta, 2018).

En nuestro caso, tanto en el de Suman como en el mío, la lírica *queer* es nuestra lengua compartida de la poética de esta (nuestra) metodología de sanación erótica. Por tanto, podemos sentir nuestras lágrimas y prepararnos para luchar contra la guerra onto-epistemológica que se declara contra nosotras una y otra vez, día tras día. Nuestro arte descolonizador, feminista, diaspórico y *queer* afila nuestras armas de autocuidado y de soberanías alternas (y maternas). Nuestra poesía *queer* y nuestra poética requiere de nuestro tiempo para escucharnos mutuamente y para descifrar, juntas, lo indescifrable. Esto contribuye a la sanación pluriversal del yo-otro y, consecuentemente, al retorno a casa.

Así pues, nuestro marco poético supera el entendimiento de la poesía como un acto de representación o como una mercancía u objeto cosificado. Sin embargo, está relacionado a linajes de feminismos *queer*, negros, indígenas y decoloniales. Para nosotras, la poesía conforma un proceso con el potencial de ser tanto una expresión de la verdad ante el poder, en alegre oposición a este, como una manera de *poetizar la vida* (Motta et al., 2024), de modo que podamos nacer como un ser que se convierte en múltiples futuros, creadores de mundos. Nuestra *poetización de la vida* es revelación, onto-epistemología, escuchas activas y reconstrucción del mundo.

2. Alegría, deseo, supervivencia e intimidades en la frontera (a pesar de la frontera)

2.1 Playing with borders

Slithers of my heart
 fly and transform
 into shards of light
 you look at me

from the corner
 of your green-brown eyes
 I see them smile
 I feel myself smile

we have played with borders
 ever since
 between he and she, butch and femme,
 she and she

between languages and tongues
 driving all night to reach
 Bogota, and Boyaca,
 fragmented places of longing,

exile and desire
 with their towering
 yet firmly holding
 mountain range of the Eastern cordillera

a non-belonging, of sorts
 as daughters of Bachue
 motherless daughters
 us both, playing with light

as we shift between mother and child
 lover and mayora, misplaced,
 displaced, lost, thrown away
 finding homeplace that is both here

and there, a belonging
 purposely indecipherable
 to the border guards
 of the biopolitical state

creating documentaries about mothers and others
 who fight, create, masturbate
 a single mother who is also lover
 in the spare minutes between jobs

children at school
 filming at a halt for the day
 we caress our cuerpo-territorios
 finding sanctuary

amidst the on-going violences
 playfully, excavating the scars
 and shadows,
 finding delights and presence

in an otherwise disassociated
 place, of running and hiding
 and placing blame
 of internalising shame

I tenderly part your lips
 feeling the curves, the bumps
 the shapes, the smells that are only yours
 memorising them

for fear
 you might get taken away
 caressing your stomach
 re-memembering those mountain shapes

san-cocho de pescado
 in the gallerias
 watching the coconut flavoured liquid
 drip from your lips,

following the curves
 of your jaw
 that regal jaw
 of afro, indigenous, European, jewish descent

holding hands, as we fake it
 everyone helps us to fake it
 so they give you a visa
 they cry and smile

what a beautiful couple we make
 hospitals, and broken wrists
 waiting for days in excruciating pain
 you are too poor to be attended to

we wait, time ticks, dates loom
 ominously on the horizon
 so many years of precarity,
 take their toll on our bodies

we were useful once
 and now we slip slip away
 from the public gaze
 even the movements

forget us
 yet, we make it
 just about
 you go first

we hold hands, take photos
 we made it and we pass
 this time, pass the border gates
 and kiss knowing you have arrived

now to find the ways for you to stay
 co-weave that sanctuary place
 dive deeper into the shadows
 that remain,

love with light
 play with borders
 desire with delight and divinity
 to find our homeplace, anyway.

2.2 Jugando con las fronteras

Deslizamientos de mi corazón
 vuelen y se transforman
 en fragmentos de luz;
 tú me miras

desde la esquina
 de tus ojos verde café,
 los veo sonreír,
 me siento sonreír.

Hemos jugado con fronteras
 desde entonces,
 entre el masculino y el femenino,
 y entre ella y ella,

entre idiomas y lenguajes,
 conduciendo toda la noche para llegar
 a Bogotá y Boyacá,
 lugares fragmentados de anhelo,

exilio y deseo
 con sus imponentes,
 pero sosteniendo firmemente,
 Cordillera del Oriente,

una especie de no pertenencia,
 como hijas de Bachué,
 hijas sin madre
 nosotras dos, jugando con la luz.

Cambiamos entre madre e hija,
 amante y mayora, desubicadas,
 desplazadas, perdidas, desechadas,
 encontrando un hogar que esté aquí

y ahí, una pertenencia
 deliberadamente indescifrable
 a los guardias fronterizos
 del estado biopolítico,

creando documentales sobre madres y otras
 que luchan, crean, se masturban,
 una madre soltera que también es amante
 en los minutos libres entre trabajos;

niños en la escuela,
 el rodaje se detuvo por el día,
 acariciamos nuestros cuerpos-territorio
 encontrando santuario

en medio de las continuas violencias,
 excavando las cicatrices
 y sombras,
 encontrando delicias y presencia

en una situación de otro modo disociada
 de correr y huirse,
 echando la culpa,
 interiorizando la vergüenza.

Abro tiernamente tus labios,
 sintiendo las curvas, las undulaciones,
 las formas, los olores que son solo tuyos, solo tuyos,
 memorizándolos

por miedo;
 es posible que te lleven,
 acariciando tu estómago,
 recordando esas formas de montaña,

sancocho de pescado
 en las galerías,
 mirando el líquido con sabor a coco
 goteando de tus labios,

siguiendo las curvas
 de tu mandíbula,
 esa majestuosa mandíbula
 de ascendencia afro, indígena, europea y judía,

tomadas de la mano, mientras lo fingimos,
 todos nos ayudan a fingir,
 te dan una visa,
 ellos lloran y sonríen;

qué linda pareja son,
 hospitales y muñecas rotas
 esperando durante días, dolor insoportable,
 eres demasiado *pobre* para que te atiendan.

Esperamos, el tiempo pasa, las fechas se avecinan
 siniestramente en el horizonte,
 tantos años de precariedad,
 dejan sus marcas.

Fuimos útiles una vez
 y ahora nos invisibilizan
 de la mirada pública,
 incluso los movimientos

nos olvidan,
 sin embargo, lo logramos;
 casi,
 vas primero,

nos tomamos de la mano, tomamos fotos
 y pasamos
 esta vez, pasamos las rejas fronterizas.
 Y nos besamos sabiendo que has llegado,

ahora a encontrar la manera de que te quedes
 para cotejar ese lugar santuario,
 para sumergirnos más profundamente en las som-
 bras
 que quedan,

amar con la luz,
 jugar con las fronteras,
 desear con deleite y divinidad
 y, a pesar de todo, encontrar hogar nuestro.

Sara C. Motta, 06.06.2024

En cierto modo, como (no-)sujetos diaspóricos, decoloniales, feministas y *queers*, siempre permanecemos relegadas, pues nuestra existencia es (im)posible de descifrarse dentro de los esquemas del estado biopolítico, heteropatriarcal, capitalista y colonial (Ahmed, 2007; González et al., 2023). Y, entretanto, al redactar y t(raza)r con nuestra poética aquello que se nos escapa y es siempre-ya plural, aprendemos a transitar de maneras complejas, arrolladoras y, a menudo, dolorosas. Aun así, nuestros cuerpos-territorio no son únicamente la (re)producción de las lógicas opresoras e (ir)racionalidades de la frontera onto-epistemológica, pues trata asimismo de colonizar y provocar *rajaduras* en nuestras relaciones, intimidades y deseos. A través de de nuestra risa y actitud disfrazada de heteronormatividad ante los guardias fronterizos, las cámaras y los archivos institucionales, nos sentimos afligidas y, al mismo tiempo, reducimos el dolor; además, poseemos una acción propia erótica y deseosa del cambio (Piepzna-Samarasinha, 2018).

Existimos en pluralidad como cuerpo, como objeto de vigilancia estatal y como deseo erótico, *queer* y descolonizador (Motta, 2024b). Nos negamos a perder nuestra delicadeza. Nos comprometemos a rendirnos honores en comunión con nuestras lágrimas, rabias y anhelos. En nuestros textos, como palabras y universos hechos carne, nos reconocemos las unas a las otras mediante el conocimiento mutuo, como (t)razas de las marcas de la frontera y como deseos cincelados en los pliegues y surcos de nuestra piel, nuestro anhelo y todo lo que se pierde al tacto cuando nos amenazan con separarnos y cuando acaban separándonos a la fuerza entre nosotras y *de nosotras mismas*. T(raza)r en el texto, en conjunto, y compartirlo con nuestros semejantes es una manera de des- y reaprendizaje; una manera de vinculación, y la vinculación puede ser hermosa, pero también dolorosa. También es plural, si bien en este texto acerca de la razón y las mencionadas t(raza)s ofrecemos y encarnamos visiones y cosmologías *alternativas* del conocer-ser, desafiando y superando las ambiciones y agresiones de la apropiación posesiva de los blancos, así como del estado colonial e invasor (Motta, 2023b; Lorde, 1981; Anzaldúa, 1989).

3. Violences of/on the border

Born in a war zone of budding Bangladesh, I/we was Suman
 Suman means flower.
 As a Hindu, I/we was uncircumcised.
 I/we was considered dirty, and abominable
 My neighbours called me/us animal.
 They did not know I/we am Queer.
 Until a macho man silently impregnated my/our male Hindu genitalia
 My/our dedicated anal sphincters contract and relax alternately while he was in the salaat (Islamic prayer).
 He forced me/us to convert into Islam.
 The folds of his lungi (a sarong used by South Asian Muslims) hung
 from pretzel knot made my desire stronger. And this is contagious.
 He brought friends
 They lick the wet Surma (eyelash dye) from my/our immodest eyes while drinking teardrops.
 The knots of lungi loosen when I/we bend over for Prayer.
 The apparel drops.
 Dropped lungi sobs.
 The cavities targeted had been mouth and anus.
 Islam rapes *Kafirs*, *Malawoons*, *Mushriqs* and their deadbodies
 Islamic *Eiman* gets shattered mostly by ano-receptives, not so by anal penetrators,

Discharges had to be wiped out as Shariaa (Islamic law) pushes to the edge.
 After a hungry rape, they stroke their oars, shaved pubis
 They followed *Shariaa*,
 I/we was smeared with bloodshed cavities.
 What is the value of existence of an uncut (non-circumcised)?
 I/we want euthanasia – Queer and Hindu euthanasia
 Death leads Death
 The brim of the death-river overflows with desperation.
 Euthenesia is illegal
 I changed country.
 White country
 Here silence layers on silence
 I cried – I want to know my value.
 They fixed my price.
 My/our purple pain harped in C sharp.
 Our physiqes, queer eyes got filled with blood-shed dreams.
 I/we found Queers develop breasts in darkness consuming contraceptive pills
 – simply for competing with females and staying in market.
 But all those breastmilk tasted bland.
 What a painted hell!
 Politics had been sewn in the tits of Queers
 Sexuality is a slave of fantasy
 The cost of wearing cloak of whites is high
 My/our empty stomach was crying out loud
 Food is white
 Now I/we don't have a shadow
 We're invisible
 Our footprints are erased
 Now we let myself hurt a lot
 Now we like not being liked
 Our poetry is wrung from self-pity
 And shadows of shadows attack us
 Inmates – both prisoners and wardens
 Predators. Cruel, Mean, Nasty
 The white children stone me
 My/our anxiety and apprehension live with me
 I/we inject my/our sweaty fears
 Twilights scooping out my brain.
 Time and space collapsed
 On the eternity of my/our coffin lid.
 Who is watching me? Is it White God?
 Where is my Hindu Goddess? goddesses?
 Around me, doctors are marching past – Left, Right, Left ...Male, Female, Male ...
 Surgeons separating me/us from myself/ourselves
 We remained stoic among penetrations
 We remained a hole
 Until whites, held the cups up and pronounced:
 "Cheers to Queer Brownie Poet's suicide".
 No one knew – My name is 'Suman'
 Suman means flower

Suman, Flower

Suman Lahiry, s.f.

Tratan de aprisionarnos en la cueva blanca de la hipervisibilidad/invisibilidad; vigiladas, observadas, diagnosticadas, mal nombradas, domesticadas e intervenidas *legítimamente* por nuestro propio bien, así como despojadas de nuestras cosmovisiones del conocer-ser y las relaciones alternas-maternas. Una parte de nosotras siempre se resiste a rendir cuentas bajo estos términos de no-ser y de tergiversación deliberaba.

Venimos con nuestro (esc)rito y con el derecho a permanecer opacas (Glissant, 1997), danzando irreverentemente en la violenta frontera de la razón blanca en cuanto a prácticas de escritura imperialistas. Nuestros textos constituyen un palimpsesto polifónico, plural; hemos hecho que sea intencionadamente indescifrable a tu mirada, impenetrable a tus lógicas de los *derechos*, de las *leyes* y de la *subjetividad* (política).

Nuestros textos conceden múltiples raíces y rutas de escape.

En ellos, también se entrelazan los recuerdos del *alter* (y la *mater*) con historias que hace falta contar. Remiendan, con dignidad y (esc)ritos, nuestras partes rasgadas y deshilvanadas, los hilos sueltos y perdidos que han sido dañados, exiliados, rechazados por (internacionalización de) la punzante valla de alambre de la frontera y sus rajaduras en nuestros cuerpos/carnes-territorio y en nuestros procesos relacionales.

4. Kinship otherwise and the erotic

The flower met princess
 A cyclone brought them together

Princess put the flower in her hair
 Her hair is a vase
 True shelter for flower

Princess sensed flower's velveteen petals
 Tenderly sooth her broken heart
 Tentatively, princess raised her head

The higher Princess raised her head
 Delighted flower touched the blue
 Blue sky - layers after layers after layers

The deeper they dug into their ancestral land - they excavated honey
 Honey from the core of Earth
 Honey of wisdom
 Honey is healing

Honey is seething
 The honey bee's fertility
 Devoured on the tips of our tongues
 Of languages spoken in polyphonic harmonies

The more they dived into unfathomable seas
 Green Blue Oceans
 All oceans connected by water
 So are they

Roots in water
 Lotus from mud
 Princess sang in ancient-new tongues

Flower danced unseen
 The gaze turned back
 On the cutting, ordering, hierarchical machine

They liberated bananas
 Wrote sonnets to rubbish
 Tiqqun, redemption dreamings

Princess and flower
 They are now poems

T(raza)amos raíces y rutas de escape, pues nos es imposible habitar en la frontera colonialista e invasora, pues se entrecruza con nuestras vivencias *queers* y diaspóricas de deseo, de expolio, migración y hogares. Complejizamos cualquier historia lineal y la temporalidad de las migraciones *queers* fuera de hogares opresivos (en el sur), en aras de las posibilidades de conseguir ser *queer* de manera libertaria en la ciudad metropolitana del norte.

Como constata Gopinath (2005, p. 79), “privilegiar las geografías occidentales de la sexualidad [...] como el punto del que partimos para teorizar la diáspora *queer* [...] denuesta las diversas formas en las cuales el espacio del ‘hogar’ se reinterpreta desde el deseo y subjetividad *queers*”. En cambio, somos sujetos diaspóricos, ancestrales, futuribles, que se interrelacionan, y, por eso mismo, somos plurales. Llevamos con nosotras aquello que siempre-ya rechaza el nexo blanco de la familia heteropatriarcal, de las subjetividades posesivas e individuales y de la propiedad privada (Moreton-Robinson, 2015). A nuestro lado caminan nuestros antepasados, recorriendo las fronteras que tratan de cortarnos por la mitad. Llegamos y no podemos ni deseamos pertenecer o encontrar una vuelta a casa en este lugar colonizado y su violento expolio, que trata de aniquilar la distinción de la política indígena (Motta, 2023b).

Por el contrario, honramos las tierras no cedidas, donde nos encontramos o donde se nos ha situado *oficialmente*, y lo hacemos con responsabilidad e interconectividad hacia los parientes y las comunidades de las Primeras Naciones en tales tierras. Descubrimos un hogar y reconocimiento en este *transindigenismo* y estas *transrelaciones* alternas (y maternas). Nos mantenemos unidas en la primera línea de la frontera. Desaprendemos y recordamos, juntas, estos conocimientos y presencias ancestrales y contamos nuestras historias de violencias fronterizas desde el hogar, en nuestros cruces, (des)arraigos y deseos aquí en estas tierras.

Nuestro hogar no constituye un hogar de posesión y propiedad ni la (re)producción de un veneno viejo en nuevas botellas marrones con formas heteropatriarcales de parentescos (Bolaki, 2011). Somos abajocomunes polifónicos en pos del deseo y de la creación colectiva del rechazo y las formaciones afirmativas de soberanía, dentro de lo plural (TallBear, 2018, 2020; Motta et al., 2024). Así pues, para nuestra supervivencia y liberaciones emergentes, no podemos hacer más que *poetizar la vida* en lugar de escribir poesía como objeto y representación.

Nuestra pluralidad es como los pétalos de una flor; algunas de ellas se pierden, otras se desgarran con dolor, pero en conjunto, cogidas de las manos, los corazones y los úteros, resucitan y vuelven a la vida; vidas nuevas, plurales, interrelacionadas (Gumbs, 2010). Nuestra ética se basa en no dejar a nadie atrás, marcando un ritmo propio al compás de los más vulnerables, que ofrecen un complejo abanico de conocimientos provenientes tanto de arriba como de abajo.

*La princesa y la flor
 son ahora poemas.*

Conclusiones

Para evitar que el estado, sus sujetos fronterizos y subjetividades graben su narrativa en nuestros cuerpos-carne, respondemos con nuestros (esc)ritos. Hemos configurado “un espacio físico para nosotras mismas en un lenguaje híbrido, una amalgama, una creación de una nueva lengua” (Alexander, 1994, p. 696) para que nuestro yo erótico, plural e interrelacionado pueda respirar. Rompemos las reglas de categorías y categorizaciones binarias jerárquicas, destruyendo, a través de nuestros bailes y risas, la punzante valla de alambre, que trata de separarnos de nosotras mismas, entre nosotras y de la Gran Madre.

Renegamos de las divisiones violentas y violatorias entre nuestros cuerpos y la filosofía, entre nuestra sangre y la poesía, entre nosotras mismas y nuestros antepasados y las futuras generaciones de congéneres, ya sean más que humanos o no humanos. Rogamos que este texto, ahora en vuestras manos, lo consideréis un rito sagrado sobre rebelión, nacido de nuestras entrañas, de nuestros úteros y de nuestra vitalidad erótica frente y más allá de los discursos antivitales dominantes de la teoría colonial invasora y la práctica política. A través de nuestros (esc)ritos, al igual que Lorde (1981, p. 32), honramos la poética secreta de nuestras madres y sus miedos, dolores, deseos y anhelos ocultos de liberación.

Referencias

- Ahmed, S. (1999). 'She'll Wake Up One of These Days and Find She's Turned into a Nigger': Passing through Hybridity. *Theory, Culture & Society*, 16 (2), 87-106.
- Ahmed, S. (2007). A phenomenology of whiteness. *Feminist theory*, 8 (2), 149-168.
- Alexander, E. (1994). "Coming out Blackened and Whole": Fragmentation and Reintegration in Audre Lorde's *Zami* and *The Cancer Journals*, *American Literacy History*, 6 (4), 695-715.
- Anzaldúa, G.E. (1981). La Prieta. En Moraga, C. y Anzaldúa, G. E. (Eds.). *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (pp. 198-209). Persephone Press.
- Anzaldúa, G.E. (2002). Now let us shift... the path of conocimiento... inner works, public acts. En Anzaldúa, G.E. y Keating, A. (Eds.). *This bridge we call home* (pp. 540-578). Routledge.
- Anzaldúa, G.E. (2015). Let us be the healing of the wound: The Coyolxauhqui imperative—la sombra y el sueño. En Keating, A. (Ed.). *Light in the Dark = Luz en lo Oscuro*. Duke University Press.
- Bolaki, S. (2011). 'New living the old in a new way': home and queer migrations in Audre Lorde's *Zami*. *Textual Practice*, 25 (4), 779-798. <https://doi.org/10.1080/0950236X.2011.586784>
- Cannon, S. (2018). Reading, writing and resistance in Audre Lorde's *Zami*: A new spelling of my name. *Biography: An interdisciplinary Quarterly*, 42 (2), 335-354.
- Fellner, A.M. y Nossem, E.K. (2018). The Politics of (Dis-)location: Queer Migration, Activism, and Coalitional Possibilities. *Gamma: Journal of Theory and Criticism*, 25.
- Glissant, E. (1997). *The Poetics of Relation*. University of Michigan Press.
- Gopinath, G. (2005). *Impossible Desires: Queer Diasporas and South Asian Public Cultures*. Duke University Press.
- Gumbs, A.P. (2010). We Can Learn to Mother Ourselves: The Queer Survival of Black Feminism 1968-1996 (Tesis doctoral). Duke University Press.
- Hartman, S. (2007). *Lose Your Mother: A Journey Along the Atlantic Slave Route*. Farrar, Straus and Giroux.
- Holland, S.P. (31.05.2021). *Queer(s) Reading / flesh and bone*. Recuperado de: <https://asapjournal.com/node/queers-reading-flesh-and-bone-sharon-p-holland/>
- Hooks, b. (1990). Homeplace: A site of resistance. En *Yearning: Race, gender, and cultural politics* (pp. 41-50). South End Press.
- Kimmerer, R.W. (2013). *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge, and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions.
- Lorde, A. (1981). *Zami: A New Spelling of My Name: A biomythography*. Penguin Books.
- Lorde, A. (2000[1991]). *Uses of the Erotic: The Erotic as Power*. Kore Press.
- Manalansan, M.F. (2014). The "Stuff" of Archives: Mess, Migration, and Queer Lives. *Radical History Review*, 2014 (120), 94-107. <https://doi.org/10.1215/01636545-2703742>
- Moreton-Robinson, A. (2015). *The White Possessive: Property, Power, and Indigenous Sovereignty*. University of Minnesota Press.
- Morrison, T. (1987). *Beloved*. Vintage books.
- Piepzna-Samarasinha, L.L. (2018). *Care Work: Dreaming Disability Justice*. Arsenal Pulp Press.

- Ponce, M.J. (2015). Transnational queer imaginaries, intimacies, insurgencies. En Scott, H. (Ed.). *The Cambridge Companion to American Gay and Lesbian Literature* (pp. 1-9). Cambridge University Press.
- Rifkin, M. (2017). *Beyond Settler Time: Temporal Sovereignty and Indigenous Self-Determination*. Duke University Press.
- Spillers, H. (1987). Mama's baby, papa's maybe: An American grammar book. *Diacritics*, 17 (2), 65-81.
- Stoler A. (2010). *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*. University of California Press.
- TallBear, Kim. (2018). Making love and relations beyond settler sex and family. En Clarke, A. y Haraway, D. (Eds.). *Making Kin Not Population* (pp. 145-164). Prickly Paradigm Press.
- TallBear, Kim. (2020). On revising kinship and sexual abundance. *For the wild*, 187.
- Vázquez, R. (2009). Modernity Coloniality and Visibility: The Politics of Time. *Sociological Research Online*, 14 (4), 109-115.
- Weston, K. (1995). Get thee to a big city: sexual imaginary and the great gay migration. *GLQ: A journal of lesbian and gay studies*, 2 (3), 253-277.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699-3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2024
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025